

Origen, auge y caída del Realismo Periférico

Origin, rise and fall of peripheral realism

Alejandro Simonoff¹

Resumen

El objetivo de este artículo es bosquejar los principales rasgos de la obra teórica de Carlos Escudé y cuál ha sido su lugar en los estudios de las relaciones internacionales argentinas.

A lo largo del trabajo exploraremos a través de una metodología cualitativa, los orígenes de su pensamiento en los años ochenta al calor de los debates con Mario Rapoport y Roberto Russell, en los cuales nuestro autor esbozó los primeros trazos del Realismo Periférico durante la primera crisis paradigmática disciplinar.

En un segundo núcleo exploraremos su propuesta teórica que constituyó el núcleo central del nuevo momento paradigmático durante en los noventa. Y finalmente desde el comienzo del nuevo milenio, veremos la nueva crisis disciplinar que afectó a sus planteos teóricos con la pérdida del lugar central que ocupaba en el campo de la Política Externa Argentina y sus intentos por revertir esa situación.

223

Palabras clave: Política Exterior, Realismo Periférico, Relaciones Internacionales.



Abstract

The objective of this article is to outline the main features of the theoretical work of Carlos Escudé and what his place has been in the studies of Argentine international relations.

Throughout the work we will explore, through a qualitative methodology, the origins of his thought in the eighties in the heat of the debates with Mario Rapoport and Roberto Russell, in which our author outlined the first traces of Peripheral Realism during the first crisis disciplinary paradigm.

In a second nucleus we will explore his theoretical proposal that constituted the central nucleus of the new paradigmatic moment during the nineties. And finally, from the beginning of the new millennium, we will see the new disciplinary crisis

Recibido: 19 de julio de 2022 ~ Aceptado: 6 de diciembre 2022 ~ Publicado: 13 de febrero de 2023

¹ Doctor en Relaciones Internacionales (UNLP), Profesor Titular Ordinario de Historia General VI (UNLP), Investigador Categoría 2 en el Programa de Incentivos en el IdHCS e IRI (UNLP), La Plata, Argentina. Correo electrónico: asimonoff2010@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-4125-0535>  @ASimonoff

that affected his theoretical proposals with the loss of the central place he occupied in the field of Argentine Foreign Policy and his attempts to reverse that situation.

Keywords: Foreign Policy, Peripheral Realism, International Relations.

1. Introducción

Nuestro objetivo es presentar los principales aspectos de la obra teórica de Carlos Escudé y cuál ha sido su lugar en los estudios de las relaciones internacionales argentinas. En la conformación ese campo, la Política Exterior constituyó enunciados generales, como los de Autonomía y de Realismo Periférico, que permitieron determinar regularidades específicas y las herramientas conceptuales para abordar sus análisis.

Aquí exploraremos los orígenes de este último concepto a partir de los años ochenta al calor de los debates con Rapoport y Russell, donde nuestro autor delineó sus primeros trazos, cuando la disciplina estaba transitando su primera crisis paradigmática².

En un segundo núcleo exploraremos los aspectos más relevantes de su propuesta como centro del momento paradigmático iniciado en los años noventa cuando Escudé propuso el desafío de crear un realismo desde los márgenes, distinto al de las naciones centrales, pero en consonancia con sus intereses.

Esta idea de un realismo desde la periferia no fue original, ya que Juan Carlos Puig fue uno de los pioneros en este tipo de estudios con el desarrollo del concepto de Autonomía, donde muestra la necesidad de crear nuestros propios esquemas de interpretación frente a los países del Norte y responder con teorías propias, e incluso separarse de la teoría de la dependencia³.

Hasta aquí las semejanzas entre los planteos de Puig y Escudé, ya que sus planteos resultaron antitéticos, porque mientras el primero buscó consolidar la ampliación de márgenes de maniobra, el segundo las recortó.

Cabe decir que el Realismo Periférico se encontró indisolublemente ligado a la política exterior de Menem, ya que esta concepción la inspiró y la explica en gran medida, a diferencia de otras etapas. Carlos Escudé fue asesor del Canciller Guido Di

² Estas polémicas le permitieron a Carlos Escudé, junto a sus dos oponentes, constituirse en los referentes del “nuevo ímpetu”. (Colacrai, 1992, p. 38)

³ Como sostuvo Luis Dallanegra Pedrazza (2009) el realismo en el pensamiento de Juan Carlos Puig se debe a una cosmovisión, y no de medios como el de Hans Morgenthau con una perspectiva desde y para la periferia, como lo veremos en el debate entre Escudé y Russell.

Tella, y luego de ello se convirtió en un defensor público de sus políticas, sólo tras la crisis de 2001, como veremos, empezó a tomar cierta distancia con ellas. Sin embargo, no podemos asignarle la responsabilidad del desarrollo de esa estrategia de inserción que corresponde a los ejecutores de ella, al presidente de entonces y su ministro de relaciones exteriores.

Existió una convergencia entre el desarrollo teórico del autor, y el hecho que el gobierno adoptó *ad hoc* este marco conceptual que según la expresión del autor “más allá de cuál hay sido la fuente de su inspiración, la viví como una reivindicación personal” (Escudé, 1992, p. 7)⁴.

Esta confluencia fue la que le permitió al Realismo Periférico ubicarse en el centro del campo académico. Es decir, esa política exterior potenció a su teoría, porque como señala Pierre Bourdieu (2000) la validación de las teorías científicas en general y de este tipo de campo en particular, no dependen únicamente de su capacidad explicativa y enunciativa para responder a dilemas planteados sino también por su vinculación con el poder.

Y finalmente, la crisis política, económica y social de fines del 2001, afectó al modelo de inserción reinante que arrastró a la propuesta académica vinculada a él también, sacándola del lugar central que tenía en la Política Externa Argentina y los intentos de Escudé por revertir esa situación.

225

2. El origen

El concepto de Autonomía articuló un primer momento paradigmático en la disciplina, el cual se expresó en la confrontación entre autonomistas y occidentalistas de los años sesenta y setenta. El pasaje de esa última década y la siguiente estuvo marcado por factores externos, como la crisis de 1973 y sus efectos sobre el sistema internacional y el rol de los Estado-Nación en él, así como también por factores internos, como fue el efecto de la dictadura sobre la enseñanza en general, y en particular de las relaciones internacionales, iniciaron un proceso de crisis disciplinar.

⁴ Al respecto queremos señalar dos aspectos: qué buscó Escudé con su propuesta y desde cuando conocía a Guido Di Tella, para aclarar esa “sorpresa”. Con respecto a la primera cuestión, el autor señaló que su teoría no buscó ni “interpretar” ni “inspirar” nuestras políticas exteriores, eso “no es importante, sino su relevancia estuvo en su “coherencia”. (Escudé, 2012, p. 9)

En *El Estado Parasitario* dijo que desde los ochenta se reunió en diversas oportunidades con Guido Di Tella para analizar los problemas de la relación de la Argentina con el mundo, como ocurrió en Oxford en 1986 (Escudé, 2005, 102), pero incluso por sus propios dichos en *Principios...* estas conversaciones se remontaban al año 1977. (Escudé, 2012, p. 13)

Mientras que en los latinoamericanistas se empezó a observar una mayor diversificación entre ellos, producto de las tensiones entre sus fuentes cepalinas, de las Teorías del Desarrollo de inspiración estructuralistas y las de la Teoría de la Dependencia -también bajo esta influencia pero además de las neo-marxistas-, y por otro lado, el occidentalismo quienes percibieron las acciones autonómicas como aislacionistas (Drekonja Kornat, 1981, pp. 89-104) pero no gozaban de un alto vuelo teórico, se vieron reforzados por el Tercer Debate, la crisis de los modelos desarrollistas y el avance de la nueva derecha que favorecieron el fortalecimiento de esta última corriente.

Al avanzar los años ochenta, y con el fin de la dictadura militar, la agenda política democrática estuvo concentrada en la reinserción (Simonoff, 2012), llevando a un desplazamiento de las investigaciones desde la autonomía hacia aquel concepto⁵ y en segundo lugar se prefiguraron dos líneas críticas al autonomismo que marcaron un “nuevo impulso” disciplinar que se ejemplifican en la polémica entre Rapoport (1984) y Escudé (1984) por la aparición del libro de este último, *La Declinación Argentina* (1983). Como recordó años más tarde:

... la exposición vulgar de estas hipótesis (sobre la Argentina y la Segunda Guerra Mundial) pudo conducir a que comentaristas ideologizados incurriesen en exageraciones parecidas a las que los críticos de nuestra tesis atribuyen a la misma. Pero, a su vez, nuestros críticos también tienen una intención política muy clara y muy puntual, que es de oposición a una política de alineamiento con los Estados Unidos por parte de la República Argentina (Escudé, 2005, p. 104).

Aunque este debate giró en torno a los orígenes de la desinserción producida por la Segunda Guerra Mundial aparecieron en ella ciertos instrumentos que después fundamentarían al Realismo Periférico, como la memoria histórica y la irrelevancia de lo irracional, también se observó en este debate cierta referencia implícita a la desinserción producida tras la Guerra de Malvinas y a los modos en los que el país debería revertir esa situación.

Esta polémica evidenció sus diferentes marcos teóricos y metodológicos de la problemática. Dicho más claramente, evidenció dos formas de caracterizaciones e interpretaciones: una tendiente a superar el esquematismo de la teoría de la dependencia y otra que resalta el confrontacionismo argentino para explicar su declinación (Rapoport, 2006, p. 314).

⁵ Este cambio de la agenda de investigación significó la pérdida de influencia de los autonomistas en favor de las nuevas corrientes.

La primera fue donde se ubicó nuestro autor quien aportó una “interpretación que pretende clarificar la problemática que se le presentaba a las elites locales de entonces para encauzar y formular la política internacional del país.” (Rapoport, 1990, p. 568). Como señaló Mario Rapoport, Carlos Escudé, con su tesis del “confrontacionismo argentino”, resultó: “... Extenso y polémico, provocativo en ocasiones, el libro de Escudé aparece sujeto a la tensión que impone la articulación de los esquemas teóricos con la realidad de las fuentes primarias” (1990, p. 569).

A esta corriente la denominó “revisionista”, por considerarla una revalorización de la Argentina abierta al mundo de la etapa agroexportadora, frente a una fase industrializada (Rapoport, 2006, p. 375).

Estas nuevas expresiones, a la que habría que sumar la incipiente corriente neo-institucionalista liberal, tuvieron cobijo en los programas de FLACSO que se remontaban a 1979 y a la creación del área de Relaciones Internacionales en 1985, donde se trabajó “con un universo analizado acotado y preciso, se explicitan los supuestos teóricos y metodológicos (fundamentalmente desarrollados predominantemente en Estados Unidos)” (Bulcourn y Cardozo, 2014, p. 507).

Fue precisamente con el principal referente de esta corriente, Roberto Russell con quien nuestro autor protagonizó el segundo debate en esa década. Como recuerda Miriam Colacrai en 1987 esos autores se enfrascaron en una polémica sobre quien había acuñado el término “realismo periférico” y cuál era su sentido (1992, p. 92)⁶. Russell identificó a Juan Carlos Puig, Helio Jaguaribe y Araujo Casto como parte de este enfoque:

... Los tres realizan sus análisis a partir de supuestos básicos de la teoría realista...: Estos autores, sin embargo, no importa *á la lettre* los supuestos del paradigma realista ya que incorporan en sus trabajos un conjunto variado de reflexiones sobre el sistema interestatal y la estructura internacional desde una perspectiva periférica... los “realistas periféricos” consideran a la integración y la cooperación como la vía más adecuada para descongelar el poder mundial” ... (Russell, 1992, p. 10)

Por su parte, Escudé lo entendió como una propuesta para el presente y el futuro, no una caracterización del pasado, cuyo principio básico y objetivo para una

⁶ Según Escudé, desde 1986 venía trabajando el concepto, sin nombrarlo aún, en varias notas de opinión periodísticas, pero fue en el Seminario del St. Antony's College de Oxford -organizado y financiado por Guido Di Tella en ese julio-, el “punto de partida” para su formulación (2012, pp. 32-33), la cual vio la luz al año siguiente en otro encuentro académico, ahora en FLACSO-Buenos Aires, donde presentó la ponencia “De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un *realismo periférico*” que tomó forma de artículo en 1989. (1995, p. 177)

política exterior de un Estado dependiente debiera ser la “reducción de costos y riesgos” (1989, p. 257).

Las diferencias entre ambas posiciones se sustentaron en el hecho que mientras la perspectiva de Russell “no estaba proponiendo una política exterior alineada” aunque crítica de la generación anterior por su apego a cierto realismo,⁷ Escudé propuso “aprovechar” la teoría realista “para pensar en términos de una ‘teoría normativa’ que pudiera servir de orientación a la política exterior del país” (Colacrai, 1992, p. 43).

Aunque no nos detendremos en las críticas de Escudé a las políticas exteriores del primer gobierno democrático, queremos señalar como punto más significativo: la identificación de la autonomía con la confrontación, y no con el aislamiento como lo hicieron sus antecesores occidentalistas (1992, p. 42)⁸. Como señaló José Paradiso, Escudé y sus sucesores, no trataban “de desarrollar una relación madura y equilibrada” con Estados Unidos, sino que “lo aconsejable era repetir la fórmula” con Washington como lo había sido con Gran Bretaña a fines del siglo pasado y principios del actual (1993, p. 195).

Volviendo a los cuestionamientos a la teoría autonomista que, en esta época, tuvieron como protagonistas a Carlos Escudé y Mario Rapoport, para el primero en el texto “De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín”, aportó una lectura de las claves autonómicas como confrontación: “ninguna confrontación se justifica a no ser que

⁷ Como parte del Programa RIAL, Russell caracterizó a Jaguaribe y Puig como realistas, ya que ello les permitió considerarlos como una instancia superada de las Relaciones Internacionales, según la interpretación realizada de los mandamientos del Tercer Debate. (Simonoff, 2012)

⁸ Aunque esas críticas merecerían todo un artículo, pero nos limitaremos a señalar dos cuestiones vinculadas: existe una voluntad por parte de Escudé de identificar al gobierno de Alfonsín como un *Wapon State* (Estado armado) por negarse a firmar acuerdos como el Tratado de No Proliferación Nuclear o el Tlatelolco (1989, 267), lista a la que sumaría luego el Cóndor II. Pero creemos que esa exageración en materia de seguridad alineó su teoría con el pensamiento neoconservador norteamericano. (véase, Krauthammer, 1990)

Tomamos como ejemplo el desarrollo del misil Cóndor II. Éste, como lo indicó Santoro, “tenía un destinatario oculto que no figuró en ningún papel: Irak. *La idea de las empresas europeas involucradas era triangular elementos del CII a través de Egipto.* No hubo nunca un contacto directo con la Argentina.” (la cursiva es nuestra, 1992, p. 23)

Incluso su relevancia en la agenda bilateral con la Casa Blanca, como así también el hecho de ser objeto de represalias económicas fue puesto en duda, como lo señaló Novaro en su libro *Cables Secretos* el Canciller Domingo Cavallo “...había llegado a la conclusión de que “cualquier intento de recomposición económica con apoyo de los organismos financieros internacionales se enfrentarían a un “no” tajante del poder político norteamericano, en tanto no se resolviera la cuestión del “Proyecto Cóndor”. No hay mucho fundamento para esta afirmación. Es cierto que la preocupación había ido creciendo en Estados Unidos desde 1987. Pero distaba de aparecer entre los temas más urgentes a resolver entre ambos países.” (Novaro, 2011, p.176)

genere un beneficio material claro y tangible para el Estado Periférico en cuestión” (Escudé, 1988, p. 297).

3. El auge

A pesar de los indicios contradictorios del fin del mundo bipolar, el saber académico fue dominado por los impulsores de un discurso único, quienes encontraron en la oleada ideológica de la nueva derecha que acompañó la llegada de esta nueva etapa, un impulso singular para la disciplina, muy en consonancia con los años del menemismo. En ese marco los occidentalistas se transformaron en globalistas, quienes, como apuntó Amado Cervo, “deducen de la práctica política, de extraer conceptos a veces elaborados por hombres de Estado, a veces implícitas en su práctica” (2003, p. 6). Denominó “globalistas epistémicos” a quienes:

... extrajeron del liberalismo genético de sus naciones, así como el consenso y asesoramiento externo, la inspiración para diseñar y programar la vigencia del paradigma neoliberal de inserción internacional, una creación de la inteligencia política latinoamericana de la década de 1990, que no fue diseñado de manera uniforme por todos los líderes regionales, pero tenía componentes comunes... (Cervo, 2008, p. 18)

A su vez, los dividió en dos tipos de globalistas: los benignos caracterizados por la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización) entre los que se encontró nuestro autor, Carlos Escudé, además de Andrés Cisneros y Felipe de la Balze entre otros; y los asimétricos quienes estuvieron “más propensos al lado del neoliberalismo que a la versión estructuralista del desarrollo” (Cervo, 2003, p. 15).

El fenómeno de redefinición de la teoría autonomista no fue exclusivo de la Argentina⁹. América Latina abandonó esta política en los noventa, cuando estas últimas marcaron la renuncia voluntaria de la política exterior latinoamericana en las décadas anteriores (Drekonja-Kornat, 1995).

El Realismo Periférico fue una de las conceptualizaciones de esos instrumentos de la política exterior de la posguerra fría en la cual “el país abandonaba la visión dependentista sobre el desarrollo y el subdesarrollo y asumía un discurso

⁹ Lo extraño es que casi todos los análisis vieron este pasaje como una continuidad y no como una ruptura entre ambos conceptos. Como por ejemplo Juan Gabriel Tokatlián, quien veía un cambio de la autonomía heterodoxa a otra ambigua. (1996, pp. 22-40)

sobre la responsabilidad propia en el fracaso histórico del camino hacia el desarrollo económico” (Bernal Meza, 2005, p. 352).

En este marco, Escudé propuso recrear un realismo desde los márgenes, distinto del de las naciones centrales, pero en consonancia con sus intereses; fundado en ello, Escudé, señaló:

... el realismo es un enfoque del estudio de la política internacional y de la formulación de la política exterior que puede aplicarse por igual a Estados centrales y periféricos. Sin embargo, debido a que el realismo político focaliza su atención en el poder, y debido a que el mundo tiene un aspecto muy distinto cuando se lo mira desde la perspectiva de los poderosos que cuando se lo vislumbra desde la relativa ausencia de poder, un realismo *central* diferiría sustancialmente de uno *periférico*. (1995, p. 80)

Por ello, se encomendó la tarea “de limpiar de falacias al realismo” aunque ello, “no significa que hemos descartado totalmente, al menos en términos de su formulación *clásica* o *morgnetauniana*” (Escudé, 1995, p. 146). Pero difirió del realismo clásico, cuando señaló que:

... para un realismo periférico, el limitado alcance de la definición de Morgenthau de la política, el carácter tautológico de su punto de partida, la consecuente exclusión de la política de cooperación, y la subestimación del vínculo entre factores económicos y poder político, resultan verdaderamente peligrosos en tanto conducen no solo a explicaciones insatisfactorias, sino también a percepciones equivocada y a conclusiones normativas erradas (Escude, 1995, p. 95).

El Realismo Periférico fue una combinación entre el realismo clásico y la interdependencia compleja, ya que, a diferencia de los otros modelos teóricos, “sí existe una clara jerarquía de asuntos, en la que el poder económico reemplaza a la fuerza militar como la última ratio de la política interestatal de un Estado periférico” (Escudé, 1995, p. 181)¹⁰.

En su conceptualización Escudé creyó que la preocupación por la Autonomía es un obstáculo para el cumplimiento del Interés Nacional sus términos: “Cuando más obsesionada con la autonomía está una cultura, más probable será que el Estado al que represente se involucre en políticas costosas o riesgosas de consumo de autonomía, y por lo tanto será más probable que se generen obstáculos al desarrollo

¹⁰ Para Russell y Toklatián no se trataba de una política de poder sino más bien de un “utilitarismo de la periferia” (2001, p. 83).

del país que en el largo plazo tenderán a reducir la autonomía del Estado” (Escudé, 1995, pp. 212-213).

Como apuntó Atilio Borón al respecto: “Pero limitarse tan solo a ponderar los aspectos materiales del asunto es una conducta suicida, que obliga que una nación es una comunidad en donde la identidad cultural y simbólica es por lo menos tan importante como la solidaridad mercantil...” (1991, p. 437).

Si bien para Escudé los Estados siguen siendo los actores privilegiados de las relaciones internacionales, éstos no son la expresión de la sociedad, sino que satisfacen sus propias necesidades:

... el cuerpo central de la teoría de las relaciones internacionales está patas para arriba. Sirve al Estado, no al individuo... el Estado se convierte en un monstruo antropomorfo que es un fin en sí mismo, y la estructura lógica de la teoría adquiere un sesgo autoritario, ya que sin quererlo alienta al Estado a usar sus "partes" (individuos) con la misma "libertad" con que el individuo usa sus brazos (1995, p. 79).

E incluso intentó establecer una puja Estados-Ciudadanos en términos “dieciochescos” (Borón, 1991, p. 436), cuando nuestro autor planteó: “Un gobierno periférico tiene una mayor obligación de ajustarse a una lógica ciudadano-céntrica que un gobierno central. Tiene una mayor obligación de asegurarse que sus políticas exteriores sean funcionales al desarrollo económico” (Escudé, 1995, p. 153).

Coincidimos con la idea que un gobierno debe responder a los intereses de su sociedad, ya que los democráticos por principios representan a los ciudadanos que los legitiman, o no, con su voto.

3.1. Aspectos teóricos del Realismo Periférico escudeano

Los países dependientes y periféricos deben desarrollar sus propias interpretaciones teóricas de la realidad que le permitan defender sus intereses. Es evidente que a intereses contrapuestos existan lecturas de la realidad que aconsejen políticas diferentes. ¿Pero es esto el Realismo Periférico?

Como vemos existieron dos interpretaciones, una acuñada por Russell y la otra por Carlos Escudé. El primero definió:

...a partir de supuestos básicos de la teoría realista; que la anarquía es el criterio ordenador de la estructura internacional, que en este ambiente anárquico los Estados deben basar su comportamiento en la autoayuda, que las ideologías son fundamentalmente un ropaje que vela tal lucha por

el poder, o que el aumento de recursos nacionales de poder es la única vía que posibilita el ejercicio de una política exterior más autónoma (Russell, 1992, p. 10).

En cambio para Escudé los paradigmas vigentes hasta la llegada de Menem:

... se basaban en la escuela dependentista latinoamericana, la escuela realista anglonorteamericana y la escuela geopolítica alemana. Estas influencias habían engendrado aquella ideológica ecléctica que en alguna medida era extranjera y en otra autóctona, y que enfatizaba la importancia del territorio, los equilibrios militares, el poder del Estado y la “autonomía” como los fines últimos de la política exterior y de seguridad (Escudé, 2005, p. 109).

Nótese aquí un rasgo común con otros académicos del “nuevo ímpetu” en su afán por deslegitimar la fase anterior, para proclamar como verdadero origen del estudio de las relaciones internacionales los años ochenta y no la fase previa.

Para Escudé, el Realismo Periférico supuso, “un esfuerzo de construcción de teoría sobre las estrategias de política exterior de Estados periféricos, dependientes, vulnerables y esencialmente poco relevantes para los intereses vitales de las grandes potencias” (Escudé, 1992, p. 18).

Como ya vimos, las definiciones del Realismo Periférico, la de Roberto Russell y la de nuestro autor, estaban dirigidas a establecer estrategias de política exterior para estados periféricos. Pero contrastaban en el hecho que, para la lectura del primero, la anarquía era el criterio ordenador de la estructura internacional y los márgenes de maniobra para estos estados se logran con el aumento de recursos nacionales de poder. En cambio, para la hecha por Escudé poseyó una idea de un sistema internacional estructurado jerárquicamente y no anárquicamente alejándose de un presupuesto realista básico y en donde los países periféricos tienen escasas posibilidades de maniobrar, salvo en función de los intereses de la gran potencia. Aunque presenta algunos matices, cuando sostuvo que:

...La existencia de límites o condicionantes sistemáticos, por otra parte, no significa que un gobierno periférico no pueda adoptar políticas que desafíen a esos condicionantes o límites, sino tanto sólo que una tal política de desafío probablemente resultará en un balance negativo de costos y beneficios para los intereses de largo plazo de su ciudadanía. (Escudé, 1995, p. 37)

Si bien el uso de la autonomía siempre genera costos potenciales que implican un desgaste, ello nos lleva a tener un análisis más preciso alejado de prejuicios, como los que nos puede inducir una estrecha lectura del *dictum* tucididiano ¹¹.

Por otro lado, poseyó una visión de la estructura internacional jerarquizada y estática, donde ningún cambio sería posible, concepto que no compartimos ya que limita la comprensión de las transformaciones constantes de la que es objeto. Por lo expuesto, para esta teoría, la seguridad político-militar de un Estado es un lujo para los periféricos, alejándose del realismo que posee un lenguaje y conceptos en esos términos. Llegando a determinar explícitamente que: "... la falaz premisa realista que supone que el objetivo principal del Estado genérico en el sistema interestatal es la búsqueda de poder (y/o seguridad) es más grave para los Estados de la periferia que para las grandes potencias, ya que sus consecuencias normativas son más graves en la periferia" (Escudé, 1995, p. 24).

El ejemplo de ello para Escudé, está dado en su repetitiva fórmula sobre el misil Cóndor II, donde señala que fue abandonado por "los muy tangibles costos que pesarían sobre el país en términos de discriminaciones financieras y comerciales potenciales si es que no se avenía a las exigencias del MTCR" (1995, p. 112)¹².

3.2 Las Estrategias del Realismo Periférico escuedano

Cuáles fueron las estrategias que señaló Escudé para sustentar su arsenal conceptual: 1) reducir a cero las confrontaciones con las grandes potencias; 2) someter la política exterior a un particular cálculo de costos, riesgos y beneficios; 3) dar al concepto de autonomía una adecuación al cálculo anterior; 4) eliminar la "falacia antropológica" del discurso de las relaciones internacionales del país. Utilizaremos el

¹¹ Para Escudé el principio fundacional del Realismo Periférico fue el dictum de Tucídides "Los fuertes hacen lo que pueden. Los débiles sufren lo que deben", extraído del Diálogo con los Melos en su obra *La Guerra del Peloponeso*. (Escudé, 2008). Generalmente esta sentencia del padre de la historia fue tomada por la disciplina, y por nuestro autor, con un acento particular los fuertes "hacen" y los débiles "sufren" pero creemos que, si bien es lícito hacerlo de esa forma, no es la única posible. Como lo ha señalado Luis Dallanegra Pedraza aquella es producto de "una pereza intelectual", ya que, el intelectual clásico griego "no está hablando de un mandato, sino de la falta de prudencia del débil, de su ingenuidad ante la idea de esperanza de que algo va a ocurrir que volcará las cosas a su favor..." (2009, p. 103) Es decir que el fundador del realismo político dijo que los débiles "sufren lo que deben", es decir, el padecimiento no es absoluto, sino una condición relativa que está determinada por los costos de la afrenta. La cuestión que determino la suerte de los melos fue que el pedido de alianza ateniense estaba íntimamente vinculado a su seguridad y debieron tener un sentido pragmático para sostener su soberanía. Estuvo claro que los primeros no supieron evaluar adecuadamente la situación, motivo por el cual su ciudad fue destruida. (Tucídides, 1989, pp. 398-405)

¹² No hemos encontrado en ninguno de sus libros una comprobación fehaciente de cuales fueron los costos los que se refiere y de los que habló reiteradamente.

diagnóstico del autor para sistematizar las categorías, empezando por la reducción de las confrontaciones.

3.2.1 Reducir a cero las confrontaciones con los países centrales.

En este punto encontramos aspectos evidentes como que las grandes potencias pueden “imponer resultados convenientes a sus intereses y no desde el punto de vista del desafío para los Estados vulnerables” (Escudé, 1992, p. 94).

Esta afirmación es correcta siempre y cuando no terminemos deduciendo que el poder de las grandes potencias es ilimitado y total, producto de la anarquía del sistema internacional, siempre hay resquicios por donde colarse, permitiendo explorar esos lugares a los países pequeños.

Primero habría que ver cuáles son las dimensiones *reales* de los desafíos, luego si existen o no motivos internos para generar dichas políticas y finalmente ver si existen causas estructurales para definirlos. Es riesgoso generalizar en ese nivel sin hacer un estudio pormenorizado ya que puede llevarnos a conclusiones erróneas.

No son pocos los autores que asumen que el Realismo Periférico fue funcional a un escenario unipolar, como parecía avizorarse a principios de los noventa, pero no debemos olvidar que esta propuesta recorrió en la obra de Escudé, distintos tipos de órdenes mundiales: la entreguerra, la segunda guerra mundial, la guerra fría y su posguerra, e incluso también como veremos hacia el futuro en su referencia al ascenso de China.

234

3.2.2 Someter la vinculación externa a un particular cálculo de costos y beneficios.

El cálculo de costo/riesgo/beneficio, nos lleva a pensar que Escudé es muy esquemático y determinista, en tanto los países periféricos no pueden cambiar su posición en la estructura internacional.

La cuestión no está en mantener una política “de poder sin poder” que se refleje en un no hacer sino en cómo construir poder sin poder. Aquí el valor del riesgo cumple un rol central y es necesario medirlo en un campo más amplio que el de la relación entre la Potencia Hegemónica y el Estado Periférico sino en el marco de toda la estructura internacional y de su propio desarrollo¹³.

¹³ En su libro sobre el Realismo Periférico y el ascenso de China habla de su teoría como “control de daños”. (Escudé, 2012, p. 37)

El cálculo costo/riesgo/beneficio es distinto para cada sociedad, y que las desarrolladas tienen un mayor margen para el error que en aquellas que no lo son.

Es por ello que Escudé plantea que para los países de escasa relevancia las políticas de los Estados Centrales: "... se convierten en blanco ideal de las políticas norteamericanas de objetivo moralizante o simbólico, así como en el mito ideal de la competencia burocrática, debido precisamente al bajo costo de equivocarse o de sacrificar el pragmatismo" (Escudé, 1992, p. 265).

¿Cuál es la relevancia de la Argentina? Si bien es cierto que las metas estratégicas globales de EEUU indican una caída de la importancia en términos relativos de la Argentina - y no solo de este país sino de toda la región- pero de aquí a señalar que no importa nada "es forzar la lectura de los hechos". (Rapoport, 1984, p. 622)

Incluso si aceptamos esto que nos dice Escudé la segunda parte de la proposición es aún más riesgosa se nos dice que la potencia hegemónica es *irracional* (simulado en el concepto "irrelevancia-de-lo-racional") cuando en realidad debería decirse que es contradictoria¹⁴.

3.2.3 Hacer funcional la noción de autonomía a la ecuación del resultante del riego, costo y beneficio

Para Puig, la autonomía consiste en la utilización del "margen potencial de decisión autónoma de que dispone un Estado, aunque forme parte de un bloque" (1984, I, 73). Como vemos, el concepto de autonomía es funcional a la relación con el bloque y a la potencia hegemónica que la limitan. La teoría de Puig condensa elementos realistas e idealistas ya que es, como señaló Colacrai: "...un realismo en el diagnóstico, aunque considera que en la faz descriptiva se evidencia la relevancia de los valores y se les asigna importancia a principios como la autodeterminación, la igualdad soberana de los Estados, la cooperación internacional" (1992, p. 35).

Este esquema marcó a la generación anterior de internacionalistas argentinos, y a pesar del cambio de paradigma, como lo señaló Colacrai, una redefinición de la autonomía, no nos desentiende de sus postulaciones que "no son un mero recuerdo histórico, puesto que gran parte de las discusiones que allí se planteaban no han sido saldadas todavía". (2009, p. 35) En cambio, para Escudé:

¹⁴ Estas apreciaciones fueron hechas al autor hace varias décadas en las críticas de Rapoport (1984, pp. 622 y ss.) sobre la falacia de ver "irracionalidad" donde se perciben "contradicciones" que el "concepto de *síndrome de irrelevancia de la racionalidad*... es completamente distorsionado por nuestro crítico y merecería una defensa, pero esto requeriría un artículo entero. Queda, pues, para otra ocasión." (Escudé, 1984, p. 635)

... se razonó que la “autonomía” de un Estado no debe definirse en términos de su “libertad de maniobra”, que era la definición tradicional empleada tanto por intelectuales como Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig, como por estadistas como Alfonsín. Para ser útil, el concepto debía redefinirse como una cualidad vinculada a los costes de usar esa libertad de maniobra casi ilimitada (2012, p. 37).

Esta lectura errónea del concepto de autonomía como poder ilimitado, uno de los pilares fundamentales del cambio paradigmático y que no se circunscribió a este autor, sino a otros como Mario Rapoport, Roberto Russell entre otros.

En consecuencia, con su lectura, Carlos Escudé redefinió este concepto de autonomía en dos partes, “la autonomía debe definirse en términos de los costos de usar la libertad de elección o de maniobra, aunque cualquier Estado mediano tiene en forma casi ilimitada.” (1992, p. 211) Y para evitar la supuesta falta de límites, distinguió dos tipos de uso de la autonomía: una orientada “hacia la exhibición de la autonomía, que llamaremos consumo de autonomía” y la otra “hacia la generación de más desarrollo o poder, que llamaremos inversión de autonomía.” (Escudé, 1992, p. 211)

Si bien el planteo de dividir la autonomía parece razonable, existen varias dudas, primero el carácter fungible del poder y por lo tanto contextual, por otro lado, el autor constantemente promovió la inversión en contra de su consumo, llegando a la desaparición casi total de aquella en el marco de la política exterior, adecuándose funcionalmente los intereses de la potencia hegemónica.

Las políticas no se desarrollan en el vacío sino en un contexto internacional y si el análisis de este es inadecuado o inexistente mal puede llegar a algún lado. No es tampoco porque un pequeño y periférico país vaya a modificar el contexto internacional, sino que es cuestión de dónde y cómo ubicarse simplemente.

Aunque coincidimos con Escudé que su propuesta no es una forma de “alineamiento automático” (2012, p. 36), disentimos en los motivos que lo justifican, ya que nos encontramos frente a una pérdida voluntaria propia de márgenes de maniobra producto de maximizar la acción disciplinadora de la Gran Potencia y la reducción de la capacidad de movimiento del País Periférico.¹⁵

¹⁵ Por ese motivo siempre nos pareció muy adecuada la caracterización del gobierno de Menem hecha por José Paradiso como una “subordinación autoimpuesta” (1993, p. 200)

3.2.4 Eliminar la "falacia antropomórfica" del discurso de las relaciones internacionales argentinas¹⁶

El autor desarrolló los contenidos de la "Falacia Antropológica" argentina. Para él su importancia radicó en que esta formación cultural entorpeció la adopción de una correcta política exterior:

...el discurso antropomórfico sobre las relaciones internacionales deja de ser propiamente *falaz*, en tanto se parte conscientemente del presupuesto de que la Nación es, en términos de su misma identidad y esencia, un todo superior a la suma de los individuos que la componen: éste, y no otro, es el resultado que la Nación sea inconsciente colectivo y amo que se confunde con el propio ser del individuo. (Escudé, 1992, pp. 158-159)

La falacia antropomórfica buscó reforzar su lectura de contraposición entre el Estado y los Ciudadanos, y que ella iría más allá de los Periféricos, ya que: "... corresponde a una estructura hegemónica del mundo dividido en Estados. En alguna medida y por un cúmulo de razones, el actual orden mundial, que aún está dividido en Estados, ha evolucionado hacia una estructura no-hegemónica" (Escudé, 1995, p. 68).

Esta fue una cuestión central y se entendió, según nuestro autor, a partir de la pregunta: ¿Qué es el *Volksgeist*? Es la recusación que hicieron los alemanes contra la hegemonía cultural francesa de fines del siglo XVIII, estableciendo un valor particular (la nación) frente a uno general (lo universal).

Creemos necesario revisar lo expresado por Escudé ya que según él "el Tercer Mundo haya adoptado, masivamente, el peor de los dos modelos occidentales de nación, esto es el *Volksgeist*". (Escudé, 1992, p. 177) Nos parece que no es una cuestión de elección arbitraria, sino que está determinado por la situación histórica que los determina. Alemania solamente sino como el mismo Alain Finkelkraut (1987) dice también estuvo presente en todo el horizonte europeo del último cuarto del siglo XIX como por otra parte también lo señaló Eric Hobsbawm (1990).

El nacionalismo - cómo accionar de una comunidad imaginaria -, ha variado a lo largo del siglo pasado conforme con la evolución del pensamiento europeo.¹⁷ En un primer momento, en la época de la Revolución Francesa y americana, estaba influido por una concepción radical-democrática entendiendo a la Nación como un

¹⁶ Un dato curioso, es que a pesar de su rechazo a la "falacia antropomórfica", la política exterior con la que su teoría se encuentra implicada, es conocida como de "relaciones carnales".

¹⁷ La presente exposición la extraemos de Hobsbawm (1990).

conjunto de ciudadanos. Luego se le incorporó una noción económica que Hobsbawm denominó perspectiva liberal-burguesa, por influencia del pensamiento histórico alemán. Cercano a 1880 apareció la noción cultural, lingüística y étnica que signa la política mundial desde entonces hasta 1914 aproximadamente. En nuestro país, como en la mayoría de los latinoamericanos, se ha terminado formar hacia esta época, cuando la elite se transformó en oligarquía como dice José Luis Romero. (1986)

De allí que las clases dirigentes de nuestros países hayan optado por el *Volksgeist* y no por la primera de las opciones, por no estar en su horizonte histórico-cultural ni tampoco en el de los países centrales donde se había originado.

Otro problema contradictorio que vemos en el relato del autor es el ideal de construcción de una nación sin mitos - al margen de estar de acuerdo o no con ellos. No existe ninguna nación que no se haya formado sin ellos, sea central o periférica.

Al querer erigirse en una objetividad trascendente, Escudé parece desconocer que la verdad es una cuestión de poder, y creemos que en el ámbito de las relaciones internacionales es un buen ejemplo de ello, donde los países adaptan las verdades a sus intereses. De allí nuestra sorpresa cuando acepta los mitos de otros - simulados en un objetivismo - y rechazar los propios - teñidos de subjetivismo -.

Con respecto a los obstáculos culturales que significarían la construcción de la “falacia antropológica”, entre 1879 y 1986 no criticaremos, ni su contenido, ni su periodización (que podría hacerse más extensamente) pero queremos hacer algunas observaciones. La primera que el proceso de *nacionalización* de los inmigrantes fue una tarea demasiado grande para circunscribirla a una sola persona - Ramos Mejía -, lo que resulta inverosímil sin un importante apoyo y accionar social - entiéndase miles de maestros, inspectores, etc.- para que estos lineamientos tengan la efectividad y permanencia asignados (Escudé, 1992, pp. 190-198).

La segunda observación es con respecto a que en las aulas existiría un orden “cuasi militar”, no nos parece un rasgo propio de la Argentina, sino que como lo ha señalado Michel Foucault, la prisión, la escuela o la fábrica se parecen desde que la burguesía ha adoptado tecnologías de poder que le permiten tener un control sobre los cuerpos. Demás esta aclarar que Foucault dedicó el estudio a Francia y no a la lejana Argentina (Foucault, 1985).

Otra observación es con respecto a que la falacia impide la solución de conflictos. Mientras existan intereses nacionales van a existir conflictos. Pensar en la ausencia de ello solo le cabe a una mala lectura de Hegel.¹⁸

Por último, queremos referirnos brevemente a la metáfora escudeana de la antropología su explicación nos remita a su libro anterior, donde intenta explicar el comportamiento de los argentinos comparándolos con una especie de mono - el babuino -. (Escudé, 1987, pp. 89-139)

Esta explicación olvida que si hay algo que diferencia a los animales de los hombres es su cultura, salvo que queramos ingresar a los argentinos dentro de una nueva clasificación zoológica - que solo podría formar parte de la Zoología Fantástica de Borges -.

Queremos volver a la cuestión sobre el *Volksgeist*, nos parece que Escudé le imprimió al pasado demasiado su presente. No por desconocer el valor de la historia en el sentido que: "...no sería reclamar simplemente un ideal de objetividad, busca los medios de verificarse por la medida, que llama al lector a movilizar su propia experiencia de la vida social para desprenderse del peso de sus opiniones y encontrar el conocimiento del presente al conocimiento del pasado" (Lefort, 1986, p. 16).

Si no por el hecho de que por un lado nos dijo "la teoría aquí propuesta tiene un fundamento empírico anclado en las peculiaridades de la experiencia histórica argentina" (Escudé, 1992, p. 18) y por otro que "la subordinación del individuo a la historia es tiranía". (Escudé, 1992, p. 160) Lo que el autor pareció desconocer es que la historia como la libertad son cuestiones por las cuales hay que pelear y luchar, nunca están resueltas, no nos son naturales. Y en esa pelea Escudé flaqueó al no poder explicar convincentemente las *peculiaridades* de nuestra historia que son casi siempre reflejo de lo que pasa en otras latitudes.¹⁹

4. La caída

La crisis de 2001 quebró la instancia paradigmática escudeana, pero este momento no fue exclusivo de la Argentina, ya que la hegemonía ideológica neoliberal en Latinoamérica, uno de sus sustentos, comenzó a perder audiencia. Esta situación fue descripta por Amado Cervo como producto de tres cuestiones: el fracaso de esas

¹⁸ Nos referimos a la interpretación de Fukuyama (1990)

¹⁹ Nos resultó sorprendente que en ninguna parte de *El Realismo de los Estados Débiles* (1995) se mencionó la cuestión de Malvinas, cuando en *El Realismo Periférico* (1992) fue su piedra de toque.

experiencias, que las políticas recomendadas desde el Centro no eran aplicadas por ellos, y la supervivencia del pensamiento crítico. (2008, pp. 19-20)

El objetivo de estos tiempos fue producir conceptos para comprender y complementar los procesos de relaciones internacionales. Las teorías elaboradas en el Centro manifestaron su “carencia objetividad, intenciones y alcance” que resultaron “no necesariamente conveniente para los emergentes.” (Cervo, 2008, pp. 8-14)

Inicialmente ante el desplazamiento de su teoría, Escudé avizoró la llegada del Estado Parasitario y la posterior flexibilización de su realismo periférico.

El autor visualizó la aparición de un Estado Parasitario²⁰ en el cual la política exterior “se convierte en un instrumento” de la política interna, vaticinando efímeramente que:

...es improbable que el futuro depare políticas exteriores “racionales”, pensadas en función de los intereses de largo plazo en un contrato social democráticos. Por lo menos hasta que la condición de parásito sea superada, no volverán a implementarse políticas exteriores como las de Menem y Alfonsín que más allá de sus aciertos o errores fueron por momento admirables en su disposición al sacrificio electoral... (Escudé, 2005, p. 117)

Casi una década después replanteó algunos elementos y en consonancia con ello, en el evento de ISA de 2014, Escudé expuso el último tipo estado para la Argentina, cuando sostuvo que:

... a mediados de la segunda década de XXI, Buenos Aires se ha convertido en la cabecera de un Estado Pobre que ha perdido su capacidad de defensa propia y es por eso menos que un Estado. Su existencia depende del consenso implícito entre sus poderosos vecinos, Brasil y Chile, es que debe su existencia. (2014, p. 2)

Esta última caracterización llevó a establecer una adaptación que dentro de los tomadores de normas existe una división, aquellos Estados Periféricos capaces de defenderse frente a sus vecinos y los protectorados “que sobreviven porque sus vecinos periféricos más poderosos coinciden en que es deseable que retengan cierta autonomía, siempre relativa...” (Escudé, 2014, p. 16)

Pero no solo el cambio de la situación interna afectaba el análisis escudeano, también el alejamiento del horizonte de un mundo unipolar en el cual su teoría tenía su espacio de comodidad y que lo llevó a sostener que en los últimos años producto

²⁰ Una adaptación del concepto de Estado Fallido.

del “caos sistémico” se “han reducido los costos de las confrontaciones con la potencia hegemónica” que tuvo como consecuencia que las “ecuaciones del ‘realismo periférico’ se ha(ya)n transformado”. (Escudé, 2004, p. 19)

Los finales de la década de los noventa marcaron el fin de la hegemonía teórica escudeana. El propio Escudé reconoció que tras el 2001 por la crisis terminal del modelo de convertibilidad y la securitización de la agenda internacional, la situación se ha transformado:

... La capacidad de los Estados Unidos para aplicar sanciones ha disminuido, porque está demasiado comprometido con sus guerras como para darse el lujo de hacerse más enemigos. Además, la gran potencia norteamericana ha demostrado no estar a la altura del papel de gendarme mundial que pretendió ejercer. (2007, p. 18)

Sin embargo, esta interesante transformación de las ecuaciones del realismo periférico que ponían en juego sus principios más basales, fue abandonada rápidamente en la última parte de esa década, cuando consideró que las políticas exteriores de las administraciones kirchneristas eran una expresión de algo que denominó realismo periférico “blando”, frente a una supuesta aplicación ortodoxa de su teoría en los noventa, con una retórica

... volviéndose más confrontativa en lo que se refiere a Estados Unidos, la sustancia de las reformas instrumentadas en la década de 1990 permaneció en pie, al punto de que las políticas exteriores de Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner se parecen mucho más a la política exterior de Menem que a la de Alfonsín. (Escudé, 2009, p. 1)

De un plumazo borró la categoría de Estado Parasitario que estaba destinada a regir sus análisis de política exterior durante mucho tiempo quedó en la nada.

Pero sus contradicciones no terminan allí, mientras, como vemos en 2009, no duda en calificar la estrategia de inserción kirchnerista como una “sagaz resistencia a la tentación populista”, o “un acto de heroísmo político” (Escudé, 2009, p. 15), años antes no dudó en señalar que:

... el margen de maniobra internacional es mucho mayor que en la década del '90, cuando el mundo parecía encorsetado por un Occidente triunfante. Después de la debacle de las organizaciones internacionales y del fracaso norteamericano en la posguerra iraquí, se sabe ya que la inevitable unipolaridad no equivale al Imperio soñado por los neoconservadores de Estados Unidos... Su poder es insuficiente. El juego

está cantado, y para los Lula y Kirchner de Iberoamérica es la oportunidad de ser “libres”, junto a transgresores más antiguos como Chávez y Castro. Pueden jugar a la ruleta geopolítica con una autonomía que hace pocos años hubiera sido inimaginable. (Escudé, 2004, p. 19)

En cuanto a este especialista, como ya observamos, tipificó las dos formas la aplicación de su teoría -dura en los noventa, blanda en la última década-, por lo que sostuvo en su último libro *Principios del Realismo Periférico* podemos inferir que las diferencias entre ambas estuvieron en sus retóricas, ya que la segunda fue “más digna y menos complaciente” que la primera. (Escudé, 2012, p. 10) Y a su vez, para evitar los problemas con el discurso doméstico, “los Kirchner frecuentemente deben disimular su realismo periférico con retórica altisonante que tranquilicen a quien cree que, concretamente, sus países son más autónomos y más dignos.” (Escudé, 2012, p. 113)²¹

Otro dato de magnitud fue su separación de la economía neoliberal que se aplicó en los noventa, considerando que no fue una variable para comprender una política exterior (Escudé, 2009, p. 2)²², pero, como señalan muchos autores, entre ellos Rapoport ambas cuestiones son inescindibles. (Rapoport y Spiguel, 2003, pp. 222-224)

¿Cuáles han sido los puntos de continuidad de algunas políticas iniciadas en los noventa y reclamadas por Escudé? Estas serían en: la continuidad del TNP, no desarrolla misiles con Saddam Hussein, mantiene reclamos por Malvinas con relaciones con el Reino Unido, converge con Occidente en la lucha contra el terrorismo, y el rechazo al ALCA. Con respecto a la primera es un dato cierto, la segunda resulta confusa, ya que se comenzó con el desarrollo de un misil, llamado Tronador, pero sin Saddam Hussein,²³ pero nos surgen interrogantes con los otros puntos.

De la forma de relación con Gran Bretaña por la cuestión Malvinas, de los noventa sólo quedaron en pie los Acuerdos de Madrid I y II que fueron parte de un proceso que se inició bajo mediación norteamericana en 1986, ya que hubo un abandono expreso de la estrategia de seducción desde 1999, ésta de indudable

²¹ Producto de este giro, Escudé dejó huérfanos a sus antiguos compañeros de ruta, como Andrés Cisneros, u otros neoconservadores críticos de algunos aspectos de su teoría, como Carlos Pérez Llana, quienes, como los antiguos occidentalistas, han regresado a la categoría de aislamiento.

²² Aunque reconoció que el Realismo Periférico había conseguido “pavimentar el camino hacia el vaciamiento del país.” (Escudé, 2012, p. 47)

²³ Véase nota 5.

inspiración en la falacia antropomórfica de la teoría escudeana y de las declaraciones en temas pesqueros y petroleros desde 2007.

No hay un rechazo al ALCA en los años noventa y hasta el 2005 la Argentina tuvo un rol ambiguo frente a ese emprendimiento, incluso en la Cumbre del Grupo Río de 1997, la delegación argentina manifestó su disgusto frente a la oferta norteamericana realizada a Chile de ingreso a ese espacio económico. Hasta 2004, el planteo fue de negociación conjunta con el Mercosur para su ingreso, no su rechazo.

Pero, y poniendo estas objeciones entre corchetes, estas continuidades ¿fueron suficientes para establecer la vigencia del realismo periférico, o estamos claramente en otra instancia teórica y de la práctica de la política exterior?

La clara prioridad regional de las administraciones kirchneristas alejó a estas políticas de la alicaída teoría neoconservadora, aunque no lo podemos rechazar totalmente.

Para Francisco Corigliano, la influencia del Realismo Periférico en las políticas exteriores kirchneristas existieron en lo que denominó “variante pragmática del realismo”, ya que más allá de la “demonización” de los noventa, la forma de autonomía es correspondiente con esta gestión “es perfectamente afín con el perfil de cooperación de los gobiernos de Néstor y Cristina han adaptado con Estados Unidos en los dos temas más sensibles para las autoridades de la Casa Blanca y del Pentágono: terrorismo y narcotráfico.” (2009, p. 9) Aunque tomó nota que: “... estos gestos pragmáticos han sido desdibujados por otros de signo opuesto vinculados a la afinidad que muchos funcionarios del gobierno –y el propio Néstor Kirchner- han tenido con los cantos de sirena del realismo ingenuo y del antiimperialismo de signo setentista”. (Corigliano, 2009, pp. 9-10)

Resultó evidente el intento de revitalizar su planteamiento teórico, no solo señalando estos elementos, sino despegándose de la economía neoliberal que se aplicó en los noventa (Escudé, 2009, p. 2) pero, como señalan muchos autores, entre ellos Rapoport es irrescindible. (2009)

Fue extraño que, en un artículo de 2011, donde planteó el surgimiento de China como principal potencia mundial, volvió con los mismos condicionantes que para los escenarios anteriores, a pesar de registrar un cambio de las “ecuaciones”. (Escudé, 2011)

Como observa Victoria Zapata, si en los noventa el Realismo Periférico era “el único camino posible”, el autor hoy se encontró frente a un dilema que no resolvió concluyentemente: ya que, o debe dar cuenta de su aplicabilidad en el nuevo escenario

internacional, o si nos encontraríamos a una “readecuación” o una “refundación” ontológica de aquel. (2011, p. 13)

No podemos dejar de señalar de cómo la supuesta aplicación del Realismo Periférico durante más de 20 años de vigencia, el país paso de una alabada política posmoderna (neoconservadora y neoliberal), a un larvado Estado Parasitario que terminó con la crisis del 2001, para finalmente verlo convertido en un Protectorado brasileño-chileno. Creemos que esta lectura buscó, y en gran medido logró, pulverizar las capacidades del país y así reforzar el diseño de políticas de subordinación hacia la potencia hegemónica.

5. Conclusiones

La muerte de Carlos Escudé a principios de 2021 ha dejado al campo de las Relaciones Internacionales argentinas en general, y al globalismo en particular, sin uno de sus principales referentes. Poseedor de un espíritu polémico, provocador y contradictorio, nos sentimos identificados con el obituario escrito por Eduardo Perretti:

Extravagante, Escudé fue dueño de una personalidad solidaria que no le impedía practicar una arrogante intolerancia, al tiempo que promovía con fruición el altercado académico. Tenía una virtud que me atrevo a calificar de tan infrecuente como saludable: detestaba la corrección política y abordaba con tanto desparpajo como erudición los temas tabúes de la discusión académica y política argentinas (2021).

Su Realismo Periférico constituyó uno de los dos momentos paradigmáticos de los estudios internacionales argentino y fue una expresión académica local que se constituyó con elementos de clara inspiración neoconservadora y encontraron en la oleada ideológica de la nueva derecha del fin de la Guerra Fría un impulso singular para la disciplina. Su sustento fue la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización). La agenda política con las grandes potencias estuvo marcada por el programa neoconservador en materia de seguridad (donde los países periféricos no deben poseer tecnologías sensitivas) y en lo económico se concentró en el rol que la fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y la integración regional estuvo en función de la apertura económica.

Ante tan distintas lecturas de la realidad internacional, basadas en su contraposición de intereses los países deben elaborar teorías y modelos para entender

su realidad internacional. Ello no implicó desatender los supuestos teóricos desarrollados por las naciones centrales, sino que deben ser necesariamente complementados.

El lineamiento ofrecido por el autor es difícilmente demostrable ya que no existe un intercambio fluido entre el modelo y la realidad que ayude a mejorar el modelo. Salvo en el caso de la administración de Menem que se inspiró en su modelo, y por eso existe cierta correspondencia, a diferencia del resto de sus análisis donde tenemos la sensación de estar frente a un espejo curvo, donde si bien existen algunos rasgos reconocibles se encuentran absolutamente distorsionados.

Escudé poseyó una visión de la estructura internacional jerarquizada y estática, donde ningún cambio era posible, el autor vislumbró la relación centro periferia como estática e inmodificable, producto de una estrecha lectura del *dictum* de Tucídides.

La competición fue reservada al aspecto económico y no a los políticos y militares, como si se pudiesen separar unos de otros, e incluso independientemente de la orientación de la primera.

Con respecto al carácter periférico del realismo escudeano, observamos que, con la división de la autonomía y su redefinición, el autor se separó del paradigma instaurado por Puig, afirmando la inserción por sobre aquella. Algo preocupante es que no ve a ambos conceptos como complementarios, sino como excluyentes, siendo éste su principal déficit, ya que relegó exclusivamente las potencialidades de una nación periférica, a favor de los intereses del Estado hegemónico.

Para llegar a una buena formulación teórica el autor debió fundarse en una lógica de sí basada en: una excesiva y extensa utilización de sus propios libros para explicar la génesis de sus ideas además de la reiteración de conceptos y situaciones no siempre bien construidas

La crisis de la hegemonía neoliberal en los comienzos del nuevo milenio produjo el fin de un momento paradigmático en el campo disciplinar de los países del Cono Sur. En ese tiempo, la conceptualización escudeana navegó por aguas tormentosas, primero intentando por salvar a su Realismo Periférico, a través de una reevaluación de la capacidad disciplinadora de las grandes potencias y la fragilidad del Estado Parasitario, para luego seguir sosteniendo que la anulación de los márgenes de maniobra es el camino para los Estados periféricos.

Referencias bibliográficas

- Bernal Meza, R. (2005). *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Borón, A. (julio-septiembre 1991). Las desventuras del “realismo periférico”. *América Latina/Internacional*. 8, (29), pp. 433-439.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Burcourf, P. y Cardozo, N. (2014). Las relaciones internacionales en la Argentina: una aproximación a su análisis. Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). *El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo en la era del Diálogo*. Ankara, Ankara Üniversitesi, pp. 497-525.
- Cervo, A. (2003). Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático. *Revista Brasileira de Política Internacional*. 46 (2), pp. 5-25.
- Cervo, A. (2008). Conceitos em Relações Internacionais. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51 (2), pp. 8-25.
- Colacrai, M. (1992). Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina. Russell, R. *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 19-51.
- Colacrai, M. (2009). Los aportes de la Teoría de la Autonomía, genuina contribución sudamericana ¿la autonomía es hoy una categoría en desuso o se enfrenta al desafío de una renovación en un contexto interdependiente y más complejo? Lechini, G., Klagsbrunn, V. e Goncalvez, W. (Org.) *Argentina e Brasil: vecendo os presconceitos. As variadas arestas de uma concepção estratégica*. Río de Janeiro-Rosario, Revan, pp. 33-49.
- Corigliano, F. (2008). Híbridos teóricos y su impacto en la política exterior. El caso de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. *Boletín de Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos del CARI*. 10 (49), pp. 8-10.
- Dallanegra Pedraza, L. (2009). La política exterior en Tucídides: los países fuertes y débiles. *Reflexión Política*. 11 (22), pp.97-117.
- Drekonia Kornat, G. (1981). Aproximaciones a la política exterior Latinoamericana. *Estudios Internacionales*. 14 (53), pp. 89-104
- Drekonia Kornat, G. (1995). Más allá de la autonomía periférica. *Nueva Sociedad*. (137), pp. 82-93.
- Escudé, C. (1983). *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina. 1942-1949*. Buenos Aires, Belgrano.
- Escudé, C. (1984). Réplica al comentario sobre La declinación argentina. *Desarrollo Económico*. (92), pp. 630-636.

- Escudé, C. (1987). *La patología del Nacionalismo. El caso argentino*. Buenos Aires, Instituto Di Tella.
- Escudé, C. (1989). De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un "realismo periférico". Bouzas, R. y Russell, R. *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires, Legasa, pp. 243-272.
- Escudé, C. (1992). *El realismo periférico. Fundamento para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Escudé, C. (1995). *El realismo de los estados débiles. La política exterior del primer Gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Escudé, C. (2004). A río revuelto. Autonomía periférica en un contexto de desorden global. *Agenda Internacional. Visión desde el sur*. I (1), pp. 16-27.
- Escudé, C. (2005). *El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Buenos Aires: Lumiere.
- Escudé, C. (17 de octubre de 2007). Occidentales con disimulo. *La Nación*, p. 18.
- Escudé, C. (14 de mayo de 2008). Filosofía de las "relaciones carnales". *La Nación*. Rescatado de. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/filosofia-de-las-relaciones-carnales-nid1012201/>
- Escudé, C. (2009). *Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles*. Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- Escudé, C. (26 de julio de 2011). La inserción de la Argentina en un mundo en cambio. China, una oportunidad histórica. *La Nación*, p. 26.
- Escudé, C. (2012). *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires, Lumière.
- Escudé, C. (2014). El protectorado argentino y su indefensión actual: un análisis desde el realismo periférico. En *Congreso de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la International Studies Assosation*, Buenos Aires.
- Finkelkraut, A. (1987). *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama.
- Foucault, M. (1985). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI.
- Fukuyama, F. (1990). El interminable fin de la historia. *Babel*. II (14), pp. 20-28.
- Hobsbawm E. (1990). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- Krauthammer, Ch. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*. 70 (1), pp. 23-33.
- Lefort, C. (1986). *Essais sur le politique*. Paris, Du Seuil
- Novaro, M. (2011). *Cables Secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires, Edhasa.
- Paradiso, J. (1993). *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

- Porretti, E. (3 de enero de 2021). El legado teórico de Carlos Escudé, entrañable ausencia en la periferia. *Infobae*. Rescatado de: <https://www.infobae.com/opinion/2021/01/03/el-legado-teorico-de-carlos-escude-entranable-ausencia-en-la-periferia/>
- Puig, J. C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Rapoport, M. (1984). El factor político en las relaciones internacionales: ¿política internacional vs. Teoría de la dependencia? Un comentario. *Desarrollo económico*. (92), pp. 617-629.
- Rapoport, M. (1990). Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina. Comité Internacional de Ciencias Históricas – Comité Argentino, *Historiografía Argentina (1958-1988) Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*. Buenos Aires: CICH-CA, pp. 563-574
- Rapoport, M. (2006). Relaciones internacionales e historia económica: un análisis sobre la historiografía reciente. Gelman, J. (comp), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 309-332.
- Rapoport, M. (2009). Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos. *Diplomacia, Estrategia, Política*. (10), pp. 26-50.
- Rapoport, M. y Spiguel, C. (2003). Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina. Sombra Saraiva, J.F. (ed.) *Foreign Policy and political regime*, Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, pp. 169-235.
- Romero, J. L. (1986). *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires, FCE.
- Russell, R. (1992). Introducción. *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 7-17.
- Russell, R. y Tokatlián, J. G. (2001) De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el cono sur. *Post/Data*. (7), pp. 71-92.
- Santoro, D. (1992). *Operación Cóndor II*. Buenos Aires, Letra Buena.
- Simonoff, A. (2012). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinarios de la política exterior y sus interpretaciones*. Rosario, Prohistoria.
- Tokatlián, J. G. (1996). Pos - guerra fría y política exterior. De la autonomía relativa a la autonomía ambigua. *Análisis Político*. (28), pp. 22-40.
- Tucidides. (1989). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, Akal.
- Zapata, V. (2011). 'Amigo-Enemigo' y la política exterior argentina. *X Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político*, Córdoba.